



Director: DUMAS

JACA

Administrador: Lorenzo Villanúa

Dirección: Mayor, 38 - Teléfono 60 - Apartado de Correos 7 - Administración: Puerta Nueva, 16



Cristo según Prieto Cousín

La Divinidad de Jesucristo comunicaba a su Humanidad aquella serena majestad atractiva que impresionaba a las muchedumbres sencillas y a los hombres cultos de buena voluntad.

A pesar de los horrores de la pasión, impresiona igualmente a Pilatos; y el Centurión pagano que vigila la crucifixión se ve obligado a exclamar: "Verdaderamente este era Hijo de Dios".

Contrasta con el Evangelio —aun prescindiendo del detalle de los clavos— este cuadro de Prieto Cousín, expresionista y desgarrado, en que ha querido plasmar toda la horrorosa tragedia de Jesucristo crucificado con un sentido de artista indiscutible, pero con poco sentido evangélico.

Nosotros adoramos a Jesucristo majestuosamente atrayente en su vida y en su muerte.

La Hermandad de Nuestra Señora de la Piedad y Descendimiento de Jaca

Invita a los fieles a la Misa que se viene celebrando en la Iglesia de Santo Domingo el lunes, segundo día de Pascua, a las 8 de la mañana por los hermanos difuntos, y recuerda la obligación de la asistencia a los hermanos

≡ ORACION ≡

TODOS los caminos —estos nuestros pobres caminos de la tierra— me llevan hasta tu muerte, Señor.

Estaba allí indiferente a todo —roca inmóvil, viejo pino seco, o, quizá, débil y triste margarita— estaba allí, pero, hasta mi corazón, llegó el frío de tu silencio angustioso —«Padre me has abandonado»— paralizándolo con tu dedo de hielo. Se apagaron los pájaros en el bosque; el sol, al marcharse, tiñó de sangre los troncos añosos, a la hierba humilde, al musgo, a los montes; y, entonces, escondi avergonzado mis manos.

Señor; sé que no hay río, mar, montaña, estrella, ni pensamiento que a Ti no me conduzca. Todo —en esta hora desolada— me habla de tu muerte terrible, y, sin embargo —pobres nubes secas— mis ojos, no aciertan a llorar.

Cierro mis pupilas, y tu imagen, hecha Cruz, se me hace más clara que nunca, e inunda de luz mis tinieblas. Tapo mis oídos, y tu voz me viene de la lejanía, dulce en la muerte, sin un quejido, llenándome el alma de tu Amor.

Todas las primaveras se hacen tristes con tu muerte, Señor: te lloran las flores, los arroyos, los pájaros, la brisa... y, sin embargo, a mí se me perdieron, no sé por qué inciertos lugares, las lágrimas.

Señor, Señor: estoy aquí, bajo tu Cruz terrible, vacío de todo, queriendo gritar, y me faltan las palabras; en mi garganta, alguien ha estrangulado la ronca raíz de mi grito.

Y Tú —el Rabi que, al caminar, ladeabas levemente la cabeza— me miras ahora lleno de Amor, desde esa Cruz fabricada por mis manos.

Señor, antes de irte, concede una lágrima a mi pobreza.

JOSÉ MARÍA DE QUINTO

No los usaremos

Nos referimos, lector, a los adjetivos tan usados, cómo, a nuestro juicio, mandados retirar de la circulación por viejos, por manidos y hasta, como ahora se usa, por indeseables. Y no es que pretendamos poner cátedra, ¡pobrecitos de nosotros! si no porque queremos, eso sí, remozar un poco los viejos moldes de la Prensa, aún la de la tirada que para «Ayer y Hoy» deseáramos, si bien no fuera más que en su centésima parte.

Y vamos a razonar un poquito en favor de nuestro pensar. ¿Cómo ha de ser un sacerdote, sino virtuoso, un orador, sino elocuente, un funcionario, sino probo, una señorita, más que bellísima, un militar bizarro, un novio, ilustrado ingeniero, y en fin, una niña angelical? De cambiarse el adjetivo, ¡pobre de aquél o aquéllas! Desgraciada la «simpática» joven, o señorita, que no tiene más que simpatía; y el novio, que a falta de profesión no tenga otro título que el de «distinguido»; y el actor que su labor merezca el adjetivo de discreta; y tantos otros, que sentimos no recordar!

Vayamos ahora, a la aplicación de los adjetivos tan corrientes: ¿cuántas risas no provoca, el leer se llama «preciosa» a la que no tiene precio, porque sus gracias no son cotizables, moralmente hablando, se comprende. Y en cambio, si se la llama «bondadosa», se imagina uno la birria de que se trata. El «distinguido» joven, queda retratado: aquél que vive a espensas de papá, y quiere seguir haciéndolo a cargo de la «señora», o el rico por su casa, *sportman* él, y sin más títulos que ése, que ya va bien servido.

Y no digamos nada de las notas necrológicas, que solo suelen aparecer, si con ellas va la esquelita en otra página; pues, de otro modo, es raro se sepa, «vivió sembrando el bien», «fué su vida ejemplar», «la

dedicó toda ella al trabajo», «la absorvieron los negocios», «la consagró al cariño de los suyos» y tantas otras frases que demuestran bien el refrán: «Dios me libre del día de las alabanzas». ¿Qué de compromisos no tendríamos nosotros si habíamos de adjetivar a nuestras chicas de nuestra sección? ¿No es el mayor encanto la Juventud y el mejor adorno la Belleza?...

Y como nosotros, sin deseos, ni sueños, como hemos dicho ya, de enmendar a nadie la plana, como las de AYER Y HOY solo se escriben para los lectores de «Ayer y Hoy», luego de esta explicación, creemos no ha de extrañarles no ver llamar a una madre amantísima, a un jefe militar, heroico, a un catédrico, sabio, a un labrador, rico hacendado, y a un médico, ilustrado doctor. ¿Puede ponerse en duda tal, y para cada uno? Pues, ahorraremos letras, tinta, espacio, y tiempo, sin dar lugar a comentarios cómo: ¡chica; no le dicen más que «bella!» ¡Y la llaman elegante! ¡es para troncharse! «Oye: ¿pues no dicen que dedicó toda su vida al trabajo, y no dió un pico?» «¿Qué cosas se leen! decir que se consagró por entero a los suyos y sólo fué de las otras?...

Creemos, por otra parte, que para los desconocidos del, o de la sin adjetivar, igual da en resúmen; y para los amigos y relacionados, al saber de quién se trata ¿para qué decirle «cómo es., y menos, exagerando la nota, como no sea para que se ría hasta el autor de sus noches, ya que no siempre ha de ser de sus días, y hemos nombrado a su «queridísimo., padre?

¿Estamos conformes? De haber quien opine lo contrario, abiertas tiene las columnas de AYER Y HOY, aunque no en plan polemista, del que Dios nos aleje: sólo para manifestar su distinto criterio con razones que nos puedan hacer cambiar la dicha opinión, aunque no porque ello sea de sabios ¿eh?

DUMAS

BUZÓN DEL NOVEL

Retorno

I
UN denso polvo cubre la destrozada carretera. En irregular formación, desaharrapados, sucios e insensibles a todo lo que significa vida, desfilan por ella columnas de hombres fatigados; hombres que un día estuvieron animados por las ilusiones de la vida; ahora, derrotados e indiferentes, caminan hacia el campo de prisioneros con el alma y cuerpo destrozados por las violentas emociones de la batalla.

Cuando después de tres meses de internamiento cundió entre ellos la noticia de la derrota definitiva de los ejércitos de su nación, y con ella la libertad como prisioneros, la acogieron con indiferencia. ¿Qué significaba su libertad? ¿Cómo resurgiría en ellos el anhelo de vivir después de lo que habían contemplado a su paso...? Caminos, pueblos y aldeas destruidas que ni siquiera pudieron reconocer como aquellas de las que un día salieron, dejando lo más querido

para ellos. Algunos ni siquiera podrían contemplar los rostros amados, aquellos rostros que les vieron partir contraídos por el dolor. La guerra no había respetado tampoco la retaguardia; en muchos hogares se cobijó el infortunio y los que éste respetó, llenáronse de indiferencia hacia lo que hasta entonces había constituido meta de sus aspiraciones; ambición de riquezas en unos, afán de sabiduría en otros, y los más, en el deseo antes añorado de deslizar su existencia entre los capítulos normales de la vida:

II

En aquella mañana húmeda y fría, una figura borrosa, marchita a pesar de su juventud, abandonaba con caminar incierto el campamento de prisioneros bajo la compasiva mirada del centinela extranjero, que como a tantos otros vió desaparecer abstraído y vacilante.

El pensamiento de Andrés Josky estaba ocupado de vagas e imprecisas ideas; sólo una tenía la debida consistencia, la de llegar a cubrir la distancia que le separaba de su aldea natal; aquél lugar que le recordaba horas felices, anhelos humanos que ya no hallaban eco en su corazón. No obstante su mente aferrábase con crueldad en los recuer-

dos, atormentando su alma dolorosamente. No podía olvidar momentos ligados profundamente a su vida anterior. Su vida de campesino siempre fué ruda, pero, a pesar de ello, también tenía sus pequeñas alegrías. Recordaba la abrumadora siega estival, el desasosiego que el ardiente sol producía en su cuerpo; el escozor de las plantas malignas en sus encallecidas manos; la llegada del ansiado almuerzo que ponía fin a la jornada mañanera; la corta siega reparadora, siempre interrumpida por las bromas de Ana, y que terminaban con alegres retozos y apasionados besos que la sofocaban y obligaban a huir entre avergonzada y complacida. Los paseos diarios del atardecer, regresando muy juntos hacia la aldea desde la cercana y rumorosa fuente que, con el pretexto de llenar el cántaro, convertíase en lugar de discreta cita. Proyectos, ilusiones, quimeras de juventud que se quebraron estrepitosamente cuando allá en el frente le dieron la noticia de su muerte. Una sencilla carta de Elena, hermana menor de Ana, le comunicaba la desgracia. ¿Cómo agradeció sus palabras de consuelo! ¿Cuánto admiró la entereza de la pequeña Elena, cuando él sabía el gran amor que ambas se profesaban!

Desde aquel día llenóse su espíritu de indiferencia; arriesgó su vida en varias ocasiones sin darle la menor importancia; consideró la guerra como un sedante para sus nervios, y, cuando ésta terminó, cuando en contraste con sus infernales estruendos el silencio reinó en su derredor, se sintió solo, triste y atormentado.

Por ello quería llegar cuanto antes a la aldea escondida donde tan felices fueron; besar la tierra que la cubría, y, después desaparecer; abandonar todo aquello que un día fué venturoso escenario de sus amores y que ahora ya no significaba nada para él.

Al atardecer, dos horas después que el desvencijado tren de mercancías dejáralo en la vecina estación, contempló a lo lejos los tupidos bosques de abetos que rodeaban su aldea, y, recortada en el oro crepuscular otoñal, sobresaliendo majestuosamente por encima de sus grises tapias, divisó con emoción la sencilla cruz de la capilla del cementerio.

Sus pasos sobre la amarillenta hojarasca que cubría la entrada, amortiguaron el chirrido lastimero de la pesada puerta de hierro. Una ligera brisa bamboleaba un raquífito y desnudo rosal junto a la tumba de Ana y el intermitente ruido que el entrechocar de sus ramas producía, tomó parte en el silabeo de las oraciones y en la congoja de su apagado llanto.

III

La delicada salud de su anciana madre, el afán de proteger sus últimos días de la miseria que le rodeaba; el ruinoso estado de sus queridos campos, y la intranquilidad que la presencia de Elena había producido, le decidieron, en principio, a demorar su proyectada partida. Pero conforme transcurrían los días, al contemplar la transformación que su trabajo producía en la hacienda, al ver reflejado el agradecimiento en los ojos de su madre, volvieron éstos a llenarle de discreta y complaciente alegría. Resurgía lentamente en su interior la esperanza y ya miraba sin inquietud el rostro de Elena; ¡aquel rostro de tan extraordinario parecido al de la mujer amada!

Abrigaba el temor que su proximidad representaba; rechazaba indignado los efluvios amorosos que a su cuerpo rodeaban; rebelábase ante la insistencia con que éstos le atormentaban atropellando sin compasión los recuerdos que a la muerte le debían. Pero, sin embargo, una fuerza irresistible le arastraba a los lugares donde podía encontrarla; reereábase en su contemplación imaginándose que le pertenecía. Cuantas veces se encontraban sus miradas, otras tantas retirábanse confundidas, témerosas de revelar el poder que las impulsaba y llenaba de atractivo.

Al atardecer de aquel día, llegó para Andrés Josky el momento temido y

deseado; acudieron incontenibles y desbordantes las palabras de amor a sus labios, maldiciéndose, entre tanto, de su comportamiento, ante las inquietudes que su acción despertaba en su espíritu.

Era Elena quien le devolvía la paz interior con sus palabras amorosas, la que le explicaba los deseos añorados por Ana durante su larga enfermedad; deseos de felicidad para ambos y su bendición para tan humano sentimiento. Al conjuro de sus vehementes palabras, al sentir sobre su pecho el rostro de Elena, volvieron a cobijarse en el sencillo corazón de Andrés todos los anhelos que la guerra y su tragedia habían dispersado. volvió a él el orgullo de sentirse el mejor campesino de la comarca; contempló con mirada cariñosa las suaves hondas que el viento producía en los verdes trigales; calculó someramente la fortuna que aquello representaba, y todo, absolutamente todo, lo ofreció con amor a Elena en compensación a la felicidad que le proporcionaba. Ilusionados, felices, y mientras el sol moría lentamente en el fondo de la masa verde de los abetos perfilados en el horizonte, Andrés y Elena estrechamente unidos desaparecían en dirección a la aldea en la semioscuridad del día agonizante.

EPILOGO

A la primavera siguiente, después de que los alegres tañidos campaneros resonaron a nupcias, púdose contemplar el débil rosal que velaba la tumba de Ana, destacándose entre el verdor de la hierba, primorosamente florecido.

J. RIVERO

Apuntes para la historia de la Sanidad en las ciudades modernas

Si en una mirada retrospectiva vamos recorriendo las distintas poblaciones españolas, nos daremos cuenta que ninguna de la categoría y Censo de Jaca, llega a las condiciones de ésta y aunque indudablemente su topografía y su clima vienen a ayudar a la mano de sus habitantes en esta labor de evolución, es evidente que el interés que cada jacetano pone tan pronto se le presenta ocasión en el bien común, hace salir triunfante la necesaria mejora día tras día, hora tras hora sin minuto de descanso, logrando en poco tiempo en un plazo de decenios lo que otras poblaciones han invertido para obtenerlo medió o un siglo.

A parte algunas capitales de provincias, la perspectiva de las de 2.^a y 3.^a categoría por lo que a su Sanidad se refiere hace un siglo, en tiempos en que el bacteriólogo Pasteur descubrió las levaduras y

posteriormente algunas de las bacterias productoras de graves enfermedades, éstas decían ser debidas a las miasmas y este concepto confundido a veces con los repugnantes olores, constituía el medio de propagación de aquellas, siendo veñiculado por el aire, el polvo y las fómites (u objetos que habían tenido contacto o procedían del enfermo); para nada se señalaba el agua como medio de propagación de muchas enfermedades, hasta la errónea teoría de Petetrofer por la que la propagación de las enfermedades, de origen hídrico la relacionaba con la altura o nivel de la capa de agua subterránea, la que sufría variaciones según los casos. Posteriormente se vió el papel importantísimo que ejercen los artrópodos o núcleos de todas clases (piojos, moscas, mosquitos, garrapatas, chinches, etc., etc.) los que pueden servir de agentes transmisores, del carbunco, tuberculosis, cólera, peste bubónica, fiebre tifoidea, tífus exantemático, id. recurrente, fiebre amarilla, paludismo, dengue, etc., etc., y algunos de ellos almacenan en su interior el bacilo o virus productor en el que realiza una evolución, y transformación vital como ocurre con el paludismo, la fiebre amarilla, y ya los cultivos en medios apropiados de las aguas y del aire hicieron variar la concepción de la potabilidad de las primeras que no exigía para ello más que las condiciones físicas y químicas (temperatura de 10 a 15°, transparencia, sin sabor, ni olor, contenido mínimo de sales que el vulgo valoraba, por servir para cocer las legumbres y disolver el jabón), cuando una agua de estas condiciones puede sin conocerse más que por incultivo contener agentes bacterianos terribles como el de la fiebre tifoidea, y salmonellosis, el de la disenteria bacilar, el del cólera y otros más, y sin embargo una agua turbia por contener en suspensión arcilla sílica o materias térreas puede no contener bacilos peligrosos y bastará su decantación o sedimentación favorecida por sustancias pulverulentas de mayor peso que las partículas que la enturbian, para que se aclare, se pose en aragonés y guardarla en recipientes de barro bien limpios y en locales frescos con la suficiente ventilación lo que se hacía antaño en los pueblos que no disponían cerca de una agua procedente de río o manantial, o de pozos artesianos.

DR. A. VALERO

(Continuará)

Historia Jacetana de ayer y hoy

Año 1899

Comenzaba el año figurando el matrimonio de aquél que fué amigo de todos en todas partes; animador de todas las tertulias y que se llamó en vida don Salvador Valle, con doña Casiana Jiménez; también los padres del hoy Sacristán Mayor de la Catedral, Agustín Lalaguna.

Regía el Obispado el Ilmo. Señor Doctor D. Fray José López Mendoza.

Se anunciaba la plaza de Tenor en la Capilla de la Catedral siendo varios los aspirantes.

En el año 1898 se registraron en Jaca 158 defunciones, 120 nacimientos y 32 matrimonios.

El señor Obispo, ofició en la Catedral de Lérida.

Hubo recepción en el Gobierno Militar por la festividad de Reyes.

En el río Gas, fué arrastrado por la corriente, un muchacho que se atrevió a vadearlo montado en un burro.

De 11.559.406 individuos que debían tener cédulas, no las tenían 6.768.213 así que se pasaban sin el papelito 4.791.192.

Se ampliaba el plazo para la sustitución o redención a metálico de los reclutas, la que permitía librarse del servicio previo pago, al sustituto de 1.500 pesetas.

Se fué trasladado a Canarias con su familia, el Coronel de Ingenieros don Federico Jimeno, cuyo señor hizo ese viaje unas cuantas veces tantas, como veces subían al poder los «liberales». ¡Cosas de aquella política de Partidos!

Se acordó asistir con productos de trabajo y comercio, a la Exposición de París.

Ejercía el cargo de Juez de Instrucción, don Florencio Ballarín.

Se presentaba a las Cámaras la Ley del servicio militar obligatorio. Y se elevaba a 300.000 el contingente del ejército activo.

Tras las oposiciones a la Notaría de Jaca vacante, iba en primer término don José María Bandrés, entonces, Notario de Rueda.

Se pedía al Ayuntamiento, extremarse la vigilancia en los paseos para evitar las «salvajadas» que algunos «graciosos» cometían rompiendo bancos y árboles. Hoy se les llama a los que conservan tal «gusto», (díganlo los bancos de Matafambre y Paseo), «gamberrros».

Año 1924

Contrajeron matrimonio inaugurando bien el año, el entonces, Pscualito Gastón, con Carmen Coarasa, ceremonia que estuvo concurridísima, asistiendo muchos de sus amigos de aquí, entre los que tuve el gusto de contarme.

El comandante D. Mariano Coello se posesionó de su cargo de Delegado Gubernativo.

La casa Echeto regalaba 50 pesetas, en roscones de Reyes.

Se daba la lista de lo que «des habían puesto los Reyes» a las señoritas y pollos — en aquel tiempo—.

Murió la señora doña Dolores Betés, viuda de Vieites.

Sobre el «Respeto a la Ley» publicaba un artículo el canónigo D. Estanislao Tricas. Y el segundo, titulado «Majestad augusta de la Ley» se lo dedicaba a D. Salvador Valle.

El 7 de Febrero, falleció D. Juan Royo Galindo.

El Alférez Pepito Belío, fué destinado al Batallón de Montaña Alfonso XII.

El doctor Valero, dió una conferencia sobre higiene y D. Juan Lacasa, disertó sobre El ahorro y la vivienda.

Llegó destinado a esta central de Telégrafos el oficial Paco Valle.

En Hecho se celebró la Fiesta del Traje, pronunciando un discurso D. Ricardo del Arco, de la Sociedad Turismo del Alto Aragón. Y en Ansó, también hubo análoga fiesta, asistiendo a ella dicho señor del Arco con los señores San Agustín y Albasini.

La «A. D. de Jaca» iba a luchar por el título de Campeón de 2.^a categoría, con el «C. D. España» de Huesca; el «Cultural Binefarens» de Binéfar, y el «C. D. Norte» de Zaragoza.

Y el «Ambiente jaqués» decía: «Hay más Luz en La Paz, que el otro día, nació un lucero, de Luz y de María» (née Fernando).

Año 1949

Han comenzado las obras en el Claustro de nuestra Catedral (donde los hongos destruían las tarimas. Como ello tenía lugar también en la Capilla del Pilar, allí se extienden dichas obras.

Tenemos nuevo-antiguo Procurador en Cortes. Ha triunfado nuestro Alcalde, pese a la lucha habida (Enhorabuena, Juanito!, y a laborar por casa, sin olvidar a los vecinos.

Ya está de nuevo entre nosotros, después de pasar una temporada en Madrid, Aurorita Ardid.

Vimos en Zaragoza, en rápido viaje de uvas y otro, a Pilarín Aused y María Elena Villaverde.

Como no tuvo cabida esta pequeñez a la que hemos de ajustarnos! dejamos de felicitar a las Dolores y Lolitas, ya que aquí no hay masculinos, aunque haya «dolos», lo hacemos hoy, ya que estamos dentro de la octava.

Con el fin de celebrar el Día de su madre llegó de Zaragoza, Conchita Lacasa de Castejón con su hijita, regresando, la primera, a su residencia.

Y don Joaquín Aznar, ha estado breves días por motivos de salud de su anciana madre, procedente de Barcelona.

y volvieron de Madrid las fuerzas de la Escuela de Montaña, después de asistir al gran desfile de la Victoria, en el que fueron aplaudidas siendo la nota más destacada y de cuyo acto daremos una prueba gráfica en el número próximo.

Está entre nosotros, el Tte. Coronel don Federico G. Laguía.

Una noticia interesante. Tras activas gestiones llevadas a cabo por la Hdad. de la Sangre de Cristo, el C. I. T., con el apoyo del Gobernador Civil y Presidente de la Junta Provincial, se ha concedido autorización para los franceses que nos quieran visitar con motivo de nuestra Semana Santa.

El domingo tuvo lugar en la Iglesia de Santo Domingo la tradicional fiesta de la Hdad. de la Oración del Huerto.

En la noche del lunes fuimos gratamente sorprendidos por la manifestación de religiosidad de la procesión del Silencio que salió luego del sermón pronunciado por el Canónigo señor de Pablos, resultando magnífica en su organización.

Y la procesión del Encuentro, anoche, con severidad y grandeza, llenándose la plaza de Biscós, en la que se instalaron los bancos del fútbol, en el gran centro, muy bien iluminado; en el templete, el señor Obispo, y desde aquel, el predicador que se dejó oír de maravilla.

Sigue el éxito en crescendo. Y muchos jacetanos se preguntan ¿Pero esto es Jaca? Pues, sí, contesto yo.

D.

SANTIDAD Y BELLEZA



GALERIA DE AUTORIDADES



Su Santidad el Papa Pío XII

ZARAGOZANAS

Los diferentes problemas que provoca la pertinaz sequía que persiste en Aragón continúa siendo la primordial preocupación de nuestras primeras autoridades. Acaban de regresar de Madrid la comisión de la Diputación Provincial y el Gobernador Civil que han estado gestionando en varios ministerios la concesión de auxilios por medio de obras, para hacer frente al paro obrero que plantea la falta de trabajo en la agricultura.

Parece que traen buenas impresiones de la capital de España, pues según han manifestado dichas autoridades a su llegada, el Ministro de Obras Públicas ha prometido librar algunas cantidades para impulsar las obras hidráulicas en vías de ejecución. Idénticas promesas han recibido del Ministro de la Gobernación, en cuanto a la construcción de algunos sanatorios y dispensarios y por su parte el Director General de Regiones Devastadas también ha prometido iniciar algunas obras proyectadas en diferentes lugares de la Región.

Esperamos que todas esas promesas sean una realidad inmediata, ya que la solución de tan angustioso problema no admite espera, y que el profuso papeleo y trámites kilométricos no esterilicen los buenos propósitos de los ministros y directores generales.

Por ser conocido en Jaca, donde ha actuado dos o tres veranos en las Semanas musicales organizadas por la Universidad, registramos aquí el acontecimiento de haber celebrado su primera Misa en la San-

ta Capilla del Pilar, el crítico musical don Federico Sopena, consagrado sacerdote hace pocas semanas. La Misa revistió gran solemnidad y el oficiante fué asistido por canónigos del Cabildo Metropolitano, habiendo asistido al acto el Magnífico Rector de la Universidad, varios profesores, críticos musicales y numerosos amigos del nuevo sacerdote.

Otra noticia interesante es el nombramiento de Presidente de la Diputación Provincial que ha recaído en el profesor de la Universidad Don Fernando Solano, que hasta ahora desempeñaba el cargo de Vicepresidente. De su actividad y profundo conocimiento de los problemas provinciales esperamos una actuación fecunda para los pueblos de la provincia.

Y, damos fin a esta crónica en los umbrales de la Semana Santa, que invita a hacer un alto en las profusas actividades a que la vida actual nos tiene sometidos, para dedicar estos días a la meditación y al recogimiento, cumpliendo de este modo los deberes que como cristianos nos impone la Iglesia de adorar al Redentor en los días en que se conmemora su Pasión y Muerte.

PIRENE

“COPA PRIMAVERA”

La Agrupación Deportiva perdió por la mínima diferencia, frente al Ayerbe

Con gran expectación y mejor tiempo se celebró el encuentro, en el que vimos perder, en una tarde desafortunada, a la Agrupación. Desde los primeros momentos, se hizo bien visible la falta de un medio centro que diera empuje al ataque. No obstante se ligaron algunas jugadas inteligentes que fueron aplaudidas, descollando por su labor en el pase, Reverter, debutante. ¡Lástima que no mantuviera su clase a lo largo del partido!— Más este dominio local, contrastado por la segura defensa contraria, no pudo mantenerse mucho tiempo a pesar del juego voluntarioso de Cajal—sin duda, el mejor de los veintidós— por el fallo del eje del equipo. (Todos los saques de fuera de gol iban a parar a manos del Ayerbe, facilitándoles así las arrancadas). Y, en una de éstas, a los 42 minutos de juego se produjo el primer gol, si no se cuenta el marcado antes por Reverter, sancionado por fuera de juego. Con este resultado finalizó el primer tiempo.

Comenzó el segundo tiempo, volviendo a marcar la Agrupación, siendo anulado el gol. La lentitud de juego, hizo que pesara el encuentro, hasta pocos minutos del final, en que la Agrupación se creció en una lucha enconada y rabiosa buscando el gol del empate. A partir de aquí se observó un pleno dominio local que no llegó a fructificar, por falta de buenos tiradores. La alineación: Arenas, Covarrubias, Higinio; Cajal, Sánchez-Cruzat, Manzano; Domingo, Reverter, Barberá, Ramiro y Lacasta. 5.º

Por 2 a 1 venció el FERRENAL en Sabiñánigo

El Ferrenal mantuvo un buen primer tiempo. Marcó primero el Sabiñánigo, empatando, poco después, Serrano. Más tarde desempató Cid de cabeza. En la segunda parte dominio alterno, sin alterarse el marcador. La alineación: Bretos, Pacheco, Nasarre; Bis-cós, Royo, Pepín; Barón, Serrano, Cid, Pichi y Barlés

Interviú con la huerta jacetana

Paseaba una tarde; me gusta pasear por la hermosa llanura que regada por el Canal, se muestra verde, ubérrima, con sus cultivos que le dan tonalidades variadas, como lo son los productos que se obtienen. Hacía mi caminaba una mujer desconocida. No me extrañó, que ahora es muy corriente cruzarse con personas no vistas. Buenas tardes, me dijo.

Pude contemplarla a mi sabor, al tener que cederle el paso cruzándonos en la márgen de una acequia. Guapa, hermosa debió ser en sus mocedades y hasta en la madurez de su vida, que mucho conservaba todavía de sus encantos.

Me aventuré a preguntar: ¿es usted de aquí? No la conozco.

Ni usted, ni yo misma, sé ya quién soy; —me dijo— y eso que si a usted le gusta contemplarme, también a mí me ocurre lo propio, pero me dá horror el hacerlo al ver cómo me encuentro: soy, «La Huerta jacetana» y si quiere, podemos pasear un poco, que sabiendo le gusta rondarme, le contaré mis penas que son muchas. Y llegados a un ensanchamiento del camino, lo emprendimos a la par. Se explicó así: soy vieja, muy vieja, aunque no lo parezco realmente, que Dios permitió que por mi belleza no pasaran los años dejando sus huellas. Nací a la vida con la llegada del Canal, que ha sido la obra más grande y productiva de los jacetanos. Antes de él, mi existencia se reducía a vivir en las márgenes del Aragón y Gas, pero, al obrarse el milagro de subir hasta ésta altura las aguas del primero, surgi maravillosamente, llena de vigor, pródiga en dar la substancia de mis inacabables entrañas. Los labradores, no diré que me mimaban, pues con sus labores cansan gran daño, pero, merced a ellas, alimentándome y colmando mi sed, procuraban mi crecimiento y mi reproducción, y lo hacen ilusionados, cariñosos, regándome con el sudor de su rostro y el de aquellas bravas montañas al quemarlas el sol y derretir su capa blanca invernal. Cuento 55 años, pero hasta hace 20, de cada uno que pasaba era para mí de mayor encanto, mas comenzaron a agujerearme y lo que eran en mi entrañas blandas, prometedoras, inacabables, para dar frutos, me las convirtieron en bloques duros, pétreos, y sobre ellos, y sobre mí que es peor, comenzaron a levantar chalets y Universidad y Grupo escolar y grandes casas luego, causándome un daño tal en mi cuerpo, que poco queda de su primitivo sér. ¿Crée usted que hay derecho a tal crimen?

—Verá usted,— le dije por ver de consolarla;— los tiempos cambian, las necesidades son de cada día mayores y...

—Nó, no me convencerá. Sé como piensa usted. Sé que le gusto, aún ahora, con tanta cicatriz y habiéndome mutilado de este modo. Usted está convencido: usted me ha conocido, cuando era, aunque sea inmodestia, lo mejor de Jaca.

—Sí, sí—asentí, contagiado de su tristeza y de sus razones— pero, ¿dónde quería usted que tuviera lugar el ensanche jacetano?

—¿Tambien usted? Pero ¿es que todos están ciegos? ¿Es que han perdido el juicio? ¿Qué productos de los que yo les daba, conocerán dentro de poco? ¿De dónde lo sacarán? Caro lo han de pagar, que ir contra la Naturaleza, se paga siempre. ¡Desagraciadidos!

—¿También usted? digo yo ahora, recordando la misma frase dicha por don Aznar.

—No lo conozco. Algún vejestorio, de seguro.

—Regular; de unos siglos. Pero, bueno; ¿qué quería usted que hicieran? ¿Dónde, el necesario ensanche?

—En cualquier parte, menos en mi cuerpo. Ahí tiene usted mis faldas tan poco a la moda, que casi me arrastran hasta mi padre el «Aragón» ¿No hay allí tela suficiente? Desde el que llamáis Banco de la Salud —ahora es ése el que priva; ya veremos lo que tarda en quebrar— hasta el que será vuestro fin, a pesar de la salud del banquito: hasta el cementerio; ¿no hay sitio allí para un pueblo mayor y mejor que Jaca?

—Bueno, pero... está muy lejos y...

—Lejos está la casa bonita de campo, de Benito Campo y es una finquita dondn empieza el agosto en Junio. Además: no soy olvidadiza. Loco llamaban al primero que se atrevió a ponerme la mano encima, la mano de obra, porque le decían que la obra estaba fuera de mano y ahora, queda a la cabeza. Además, usted que viaja algo y conoce Barcelona: ¿qué tal es el barrio de Vallvidriera, o del Tibidabo? ¿eh? ¡Ah! Yo no digo que lleven allí, a mis faldas, mañana, el cine, ni los casinos, pero si esos chaletitos que me han matado a mí y a mi hermano el Paseo que se muere de asma, y han dado muerte también, al mercado, que es decir a la cocina. Tres muertos que son otras tantas puñaladas a los jacetanos, pero... ellos se lo han querido, pues que lo paguen. Y lo peor es que al fin, irán a parar a lo que debió de ser el principio, a edificar allá, pero, entonces, el que quiera coles, que se les cave. Y como se hace de noche, yo aquí me quedo y usted, váyase, y váyase con cuidado, que mis abiertas heridas, o mis verrugas cancerosas que todo lo van comiendo, son de peligro a estas horas del anochecer. ¡¡Ah!! Y felicite a Benito Campo y a Tramullas, que aunque los llamen locos como al señor antes aludido, son los que más vista tienen con Buenavista.

MASDÚ

El hombre del día

Ha sido siempre buen mozo; disfruta de gran salud; y si no fuera tan viejo tendría más juventud.

Aunque nació en Barcelona más parece ser de Guasa pues, es guasón cual ninguno, y su vida entera pasa entre cómicos, artistas, y saludando a la gente.

Es simpático de veras y del teatro, Gerente.

También es especialista; cura a las mil maravillas el intestino, el estómago con tila, té o manzanilla.

Tiene un nieto, que es bilingüe lo que a su edad, no es costumbre un hijo que es un artista y otro que llegó a la «Cumbre».

Luce a veces tres estrellas sin aspavientos, ni bullas, Y ha quedado retratado mi gran amigo.....

FRANDULA

BUZON DEL PUBLICO

SE SUMINISTRAN PATATAS

Con el título que encabezan estas líneas hay un anuncio en una de las rejas de la Casa Consistorial.

Ya en un número de esta Revista se llamaba la atención de lo antiestéticos y chabacanos que resultan los anuncios en dicho sitio, y eso que eran los del fútbol, cine y demás espectáculos; conque... figurense ustedes el efecto que causará uno de la índole como el que hago mención.

He tenido un poco de paciencia, y he estado observando a los que consultan el cartel del fútbol—junto a éste, está colocado el anuncio en cuestión—, y la mayoría, por no decir todos, hacían alguna alusión a dicho anuncio, y no muy lisonjera por cierto.

J. G. ALMAGRO

A nuestros colaboradores

Dados el modo de ser y concepción de nuestra Revista, reiteramos el ruego a nuestros colaboradores, de que eviten sus escritos, a ser posible, de dos cuartillas como máximo a máquina, y a dos espacios; pues de otro modo, resulta imposible dar la variedad de secciones que pretendemos.

LA REDACCION

CRITIQUEMOS RIENDO

Por que estamos descontentos con hechos consumados que, desgraciadamente para Jaca, no tienen solución, y con cosas que, con buena voluntad, todavía se pueden subsanar, lanzamos alegremente nuestros «codornizescos» NO, nuestros CASTIGOS implacables y nuestros PREMIOS punzantes. El fin que pretendemos es claro: criticar riendo, atacar todo lo que desdice de nuestra Ciudad y fustigar la voluntad—el no querer—de unos y otros, de aquéllos que, con su tranquilidad y calma desesperante, duermen sanchopancescamente en el colchón de la indolencia. Nuestra crítica acaso moleste como aguijón de abeja, pero bendito sea el tal aguijón que pueda levantar la somnolencia de unos y la estulticia de otros, porque, tras esa vibración, esperamos su sincero «yo pecador» y firme propósito de enmienda. Y aquí están, revueltos como en cajón de sastre, los escalofriantes trallazos que, con todo respeto, lanzamos:

—¡Extracción con sacacorchos y envío a Groenlandia, como «muestras sin valor», de todas las glotis antideportivas que fogosamente vociferan contra la unión definitiva de nuestras dos Agrupaciones futboleras!

—¡Regalo de vistosos punteros a todos los funcionarios municipales para que, en sus ratos de ocio, instruyan a los tiernos infantes, señalándoles las letras de los cochambrosos carteles que aparecen diariamente en las rejas del Ayuntamiento!

—¡Donación, por suscripción popular, de artístico «paso» e importante subvención del Ayuntamiento a esa jacetanísima Hermandad que, con todo calor y cariño, va mejorando las procesiones de Semana Santa, colocándolas en el rango de las primeras de España!

—¡Mofa, ludibrio y gorda cuchufleta porque la Gramalla de damasco del Prior de Jurados (con todo su escudo de armas ciudadano y la inscripción real “Vos primi elegistis in regem Aragonum”), símbolo permanente—con la bandera de la ciudad—de nuestra gloriosa historia e instituciones medievales, fuese vestida recientemente por un Juan Nadie, cuando la persona que la exhibe debe ser alguna de las Autoridades civiles más representativas de esta milenaria ciudad, ya que en ese momento es encarnación viviente de todas las glorias seculares altoaragonesas!

—¡Envío rápido, en artísticos cestos de artesanía, de toda la fructífera cosecha de hogos que, por generación espontánea, nacen en el subsuelo de la Catedral (Monumento Nacional), a los eminentes profesores Fleming y Wacksman, para que prosigan sus humanitarias investigaciones sobre la penicilina y estreptomocina!

—¡Multa de cinco pesetas e ingreso en Escuela de Párvulos, a los adultos «deídos» que dicen que la Catedral, la Ciudadela y el puente de San Miguel los construyeron los moros y se ríen del habla de los labradores altoaragoneses!

—¡Rompimiento de muelas con escoplo y arrancamiento de dientes con martillazos a los que, despreocupadamente, arrojan a la vía pública y aceras las peladuras de naranjas o plátanos!

—¡Embudo en la boca y deglución de guindillas y pimientos morrones, seguido de operación de apendicitis sin anestesia, a los que confunden la sana ascética de nuestra religión con pantagruélicas «farteras» y, con palpable sarcasmo, piden a su titular que les libre del «apetito desordenado y peligroso de la gula!

—¡Donación de ladrillo de oro y concha de galápagos por la rápida edificación del Gran Hotel de Jaca!

VENTANAL DE MADRID

EN ESPERA DEL SABADO DE GLORIA

Llegó la Primavera. Este hecho que antaño encontraba resonancia en la Prensa, encargada de vigilar desde lo alto de su atalaya la aparición de las cigüeñas en las torres de los campanarios de las viejas iglesias castellanas, o el florear del triclinio del Retiro, ha pasado este año desapercibido. La realidad, amables lectores, es que la estación que faltó a la cita en el eterno rodar de los tiempos, fué el invierno. Un invierno que en Madrid hiciera temible el viento helado del Guadarrama, análogo en proporciones al que asuela la meseta jacetana cuando la Raca suelta, encajonado por el valle de Canfranc, el chorro de su turbina poderosa.

Hagamos excepción—y hablaremos en términos técnicos, porque ya decía en mi crónica anterior que estos son hoy del dominio público—, de un frente de lluvias que si a la Capital llegó tan solo para desperezar de su letargo la mansa corriente del Manzanares, permitió, no obstante, allá en las crestas de Navacerrada, iniciar, cuando otros años languidece, la estación de deportes de invierno, a los miles de aficionados al ski.

Y así, entre esperanzas que no se cumplen, e ilusiones que no llegan, ha venido la Primavera, oscurecida la hermosura de su luz y sus flores con esos malos presagios veraniegos que no bastan a aminorar la tardía blancura del horizonte, falta en su consistencia de esa capa de hielo profunda e ignorada, capaz de alimentar con sus corrientes subterráneas el agua potable de que no disponemos con liberalidad, y de mover, reducida a kilowattios-hora, los brazos de una industria que languidece con las restricciones.

Porque son estas, con su gravedad, el tema que atormenta y preocupa.

Y a ellas hay que atribuir en gran parte esa atonía que se observa en toda clase de negocios, con la salvedad de dos fechas que han marcado un record de turismo y aglomeración: el España-Italia en fútbol; y el Desfile de la Victoria.

Después, Madrid recuperó su pulso normal, serenizado el ambiente con el misticismo propio de una Semana Santa, que se anuncia por demás brillante, merced a la labor tenaz de Autoridades y Organismos entre los que destaca la Hermandad de los Cruzados de la Fé.

Es verdad que Madrid no ha logrado hasta la fecha colocar sus Procesiones a la altura de las de Sevilla, Málaga, Valladolid, Zamora u Olesa, con sus Macarenas o Jesús del Gran Poder; los Salcillos o los Berruguetes, los Nazarenos encapuchados, las saetas o la genial interpretación de la Pasión que llegó a emular a la célebre de Oberammergau.

Pero aquí también contamos con imágenes que enfervorizan y entusiasman a la muchedumbre; tenemos cofradías típicas como la de los gitanos cuyo Cristo recorre en triunfo hasta altas horas de la madrugada el corazón del viejo Madrid; hay esplendor en los cultos del Jueves y Viernes Santos, al que prestan destacada contribución los millares de muchachos donosamente ataviados con la clásica mantilla, y hay sobre todo la manifestación impresionante de fervor religioso del Santo Entierro, que año tras año [va superando con su cuidada organización la Cofradía de los citados Cruzados de la Fé.

Enmarcada en un ambiente de severidad, las luces totalmente apagadas para mayor realce, y con una consigna fajante de silencio absoluto, solamente turbado aquí y allá por la saeta vibrante de algún folklorista en ejercicio, o de algún nativo de tierras del Sur, al que la nostalgia de sus Vírgenes o Crucificados arranca de sus almas el lamento que es plegaria y oración entre el temblar de los cirios y el redoble seco y apagado del tambor.

Y por fin, el Sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección. Abierta la puerta grande de la Plaza al caminar nervio-

so de las mujeres bonitas, y de los aficionados—clavel en la solapa y puro en la boca—, sedientos de faena y de arena, de sangre, quizá, y de emoción. Estrenos en el Broadway madrileño. Una zarzuela y dos comedias. Refuerzo musical en las Salas de Espectáculos. La historia rediviva de Roma y de los antiguos Cristianos en la pantalla blanca. ¿Conchita Piquer pronto en el nuevo y suntuoso Lope (de Vega...? Cerveza en las terrazas al aire libre y vestidos de primavera.

Pero tras este cuadro de alegre color el espectro amenazador de las restricciones.

Llámense como se quiera. De agua. De energía eléctrica. O si se quiere de numerario circulante.

PEPEDUSI

MARIANO CAVERO "La 25.000"

Lanas para labores Mercería
Camisería Perfumería
Artículos de regalo, etc., etc.
Mayor, 20 JACA

CARNECERIA Y TOCINERIA

LUIS GRACIA

CAMARA FRIGORIFICA
Carmen, 11 JACA

GRAN EXPOSICION

Almacenes de SAN PEDRO

Examine nuestras **NOVEDADES** para deleite de su refinamiento **CORTES UNICOS Y EXCLUSIVOS.**

Inmenso surtido en artículos primera Comunión

S. A. MAYOR, 14

JACA

Con prismáticos "Agrupferre"

Contemplo desde mi atalaya el desfile de autobuses y turismos con rumbo hacia allá (léase, Sabiniego). Pienso que no quedan aficionados en casa y acierto, pues todos la han dejado sintiéndose labradores para ir al Campo. Y lo mismo hacemos lá Redacción en pleno: total dos y un Quinto. (Este, es el otro, aunque yo con mi poca afición también lo haga sin serlo.) Pero no me arrepiento al ir, aunque al volver de haber ido... Vale la pena apreciar las grandes reformas, en el camino a saber: 25 escale- ras 25, que es de esperar de la "kultura" de los gamberros, que alguna no haga pronto gol, y tras ella las dos docenas restantes. Así sea. Hay quien defiende su campo, de los que van al Campo, y ha trabajado lo suyo poniendo unos espinos y unos bojés tan simétricos, que solo duele no hayan sido arbustos para ver este año la Fiesta del Arbol, ya que tantos deseos tengo de presenciaria. Observo que los guardias van con porra por si algún *perro*. Y nos han arreglado un trozo de bajada. Muy agradecidos.

A falta de acomodadores, recorreremos el rectángulo, y al fin damos con el banco que hoy está en el lado de los "agrupados". ¡Qué rabia! Como no nos den los sitios de siempre, no juego. ¡Ah! Y, por favor, que ya lo dije otra vez: no poner los bancos tan separados, amigos, que los que somos de la gordura del árbitro último, salimos derrengados del asiento por el idem. No ha durado más que la primera parte; en la segunda, hemos tenido concierto de armónica. Debía tratarse de un aficionado tan entusiasta como yo: en vez de mirar al balón, miraba a la partitura. Siguiendo su camino, me voy a llevar material para hacerme cigarrillos. El partido ha comenzado 20 minutos más tarde de lo anunciado. El árbitro, ha sido el último en llegar y lo ha hecho con Gracia; (con Dámaso) y escoltado por Reyes; no siempre han de ser los Reyes los escoltados. Con todo respeto protesto ante "sus majestades" por la tardanza, y me da palabra de Reyes, de comenzar el partido a la hora anunciada, o anunciar la hora del comienzo.

Y... no hay más como no sea decir, que, cuando el balón va a caer sobre el público, es de ver a éste

cual en actitud de pedir que llueva, que es lo que más falta hace: los brazos en alto, y los ojos fijos en el cielo... A nuestro lado, hay quien grita con ardor y frecuencia ¡rápido!! ¡rápido!! Yo pienso si es que pide un tren para salir como un árbitro, pitando y con rapidez...

Y al final, perder aquí, y ganar allá. Hasta «sin poderse ver» se llevan la contraria. ¡Qué tios!

D.

"LA MALLORQUINA"

LIQUIDACION DE CALZADOS

casi por la mitad de su valor

Blancos y colores Señora y niños

Plaza de San Pedro, 8 JACA

Carnecería MARTIN ARA

Chacinería MAYOR, 34 - JACA

Sellos de Caucho FRANCISCO RARO

INTERESANTISIMO

Próxima la fecha del cobro del PRIMER TRIMESTRE y considerándose como suscriptor a todo aquel que no ha devuelto los números, esperamos dé buena acogida al recibo correspondiente.

La Administración

Imprenta de Francisco Raro — JACA.